

Nada más inexacto. La Unión Soviética ha logrado detener, mediante su inteligente política exterior, los propósitos intervencionistas de las potencias burguesas. Ha explotado sus rivalidades y sus intereses y las ha comprometido en una política que la beneficia, principalmente, sin compromisos.

Rusia no desea la guerra. Necesita, por otra parte, aumentar su intercambio comercial con el exterior. Esto no se podía lograr; no se puede lograr sino a través de la política que se ha seguido hasta ahora.

Rusia sabe que no puede confiar en los países capitalistas ni en la Liga de las Naciones, pero ha comprendido que la necesidad de neutralizarlos y hacerlos servir, en todo caso, y en la medida de lo posible, a sus intereses, en vez de ponerlos en su contra.

Japón, en su afán de intromisión imperialista en China, ha buscado insistentemente un conflicto armado con la Unión Soviética. El pretexto ha sido el ferrocarril oriental chino. Rusia no teme la guerra, pero no la busca ni la desea. Ha preferido transar comercialmente un asunto que pudo motivar acontecimientos gravísimos.

La posibilidad de la guerra no está descartada, pero Rusia trata de afianzarse para aplastar mejor y más rápidamente a los países burgueses, en caso de ataque. Y busca, al mismo tiempo, dividir a sus enemigos, que por rivalidades imperialistas conocidas, no podrían formar un bloque contra la Unión Soviética.

## LAS PERSPECTIVAS

La Unión Soviética marcha energicamente a la consolidación definitiva de la Revolución de Octubre, siguiendo el camino trazado en 1917. Las bases de un nuevo ordenamiento socialista están echadas y se está realizando la más grande construcción que registra la historia, en este sentido. Se llegará a la implantación integral del Socialismo, por la capacidad, la abnegación y la conciencia cada vez más robustecida, en un sentido revolucionario y socialista, de ese gran pueblo.

Es conveniente pensar, hoy, que todo esto se ha hecho y todo esto ha ocurrido, además de lo expuesto, por la inteligente comprensión que la Revolución tuvo, desde el comienzo, de la propia realidad económica y social de Rusia.

Cada uno de los movimientos socialistas deben colocarse en la misma línea y, por esto, considero que una de las más grandes tareas nuestras, consiste en estudiar profundamente nuestro medio para plantear, desde ya, un estudio marxista y revolucionario de nuestro propio medio para poder actuar con eficacia.

Esto mismo es lo que yo significué en "La conquista del Poder", cuando dije que no me sentía deslumbrado por las cosas de Rusia. Esta frase fué aprovechada para hacerse aparecer diciendo una cosa muy distinta de lo que dije.

No sentirse deslumbrado por la obra extraordinaria realizada en Rusia, no significa depreciarla sino que significa el propósito de trabajar en un medio determinado, valiéndose, principalmente, y ante todo, de los propios materiales, sin desconocer la enorme importancia que tiene la experiencia ajena.

Naturalmente, esta posición lógica, nada tiene que ver con la posición de aquellos que creen que nuestro país, desde el punto de vista de la acción socialista, nada tiene que hacer con la experiencia extranjera y que hablan de una economía y de problemas propios, como si en el mundo capitalista pudiera desligarse algo de lo que constituye su estructura y como si las leyes del desarrollo capitalista cambiaran más allá de cada frontera.

Colocarse en otro plano, que el que dejo expuesto, significaría evidenciar un concepto mecánico y artificioso de la vida social.

## LO QUE NOS ENSEÑO LA REVOLUCION

De la Revolución de Octubre y de su desarrollo posterior, podemos sacar algunas consecuencias fundamentales que, por ello mismo, interesan a todos los partidos socialistas y a los trabajadores de todo el mundo.

La Revolución de Octubre nos enseñó, en primer término, que la marcha hacia el Poder no puede estar asegurada sino sobre la base de una prédica y de una organización revolucionarias.

La Revolución de Octubre nos enseñó que los partidos socialistas que desen-

vuelven sus actividades única y exclusivamente dentro de las fronteras del reformismo y del legalismo burgués, no podrán jamás realizar una verdadera revolución socialista.

La Revolución de Octubre nos enseñó que, en circunstancias revolucionarias como las de 1917, el reformismo no puede ir más allá que la revolución de la burguesía liberal.

La Revolución de Octubre nos enseñó que dentro del proletariado organizado, en los periodos revolucionarios, toma la posición de vanguardia el sector más capaz y más enérgico, quien lleva la revolución adelante.

La Revolución de Octubre nos enseñó que la clase trabajadora no puede SER IMPROVISADA para contemplar y plantearse el problema del Poder a último momento, o improvisar una suicida aventura por su conquista.

La Revolución de Octubre nos enseñó cuanta importancia tiene, en los momentos prerrevolucionarios, la creación de los órganos de la Revolución.

La Revolución de Octubre nos enseñó como la clase trabajadora no puede confiar en la conquista del Poder o en su sostenimiento en él, sin contar con una labor previa que haya desplazado hacia el campo revolucionario a la mayor parte de la masa trabajadora.

La Revolución de Octubre nos enseñó el inmenso valor que tiene la teoría en la interpretación correcta de los acontecimientos y en la conducción victoriosa de las masas hacia el Poder.

La Revolución de Octubre nos enseñó cuan extraordinaria es la fuerza de la clase trabajadora organizada para la construcción de un nuevo orden de cosas.

La Revolución de Octubre nos enseñó hasta que límites puede llegar el heroísmo, la solidaridad y la abnegación de los trabajadores, dirigidos por el Socialismo.

La Revolución de Octubre nos enseñó hasta que punto es capaz la clase trabajadora de poner en movimiento colosales fuerzas morales y materiales, en la defensa y en el afianzamiento de su régimen.

La Revolución de Octubre nos enseñó como es posible anteponer a una economía capitalista una economía socialista y como es falsa la teoría del "desarrollo completo del capitalismo".

La Revolución de Octubre, nos enseñó como la clase obrera en el Poder, bajo la dictadura del proletariado, para construir el orden socialista, debe empezar por aniquilar todas las formas de organización burguesa.

La Revolución de Octubre, por último, trajo, a todos los trabajadores del mundo, la convicción indestructible de que el Socialismo puede ser y es una realidad. Este, sin duda, es su aspecto más trascendental.

El camino de Octubre se convierte así, cada día más, en el camino que buscan y que tendrán que recorrer necesariamente todos los oprimidos del mundo.

